

Hipótesis sobre la crisis de las instituciones y el déficit en la estructuración psíquica

Consideramos que la vigencia del debate en torno a la relación entre el individuo y la sociedad es indiscutible a pesar de llevar ya tanto tiempo. Hoy es un campo de problemas en el que necesariamente deben intervenir distintas disciplinas. En este trabajo se lo va a abordar en general desde la Psicología Social y el Psicoanálisis y en particular desde las instituciones, entendiéndolas como uno de los fenómenos fuertes que participan en el mismo, planteando la hipótesis central de que si hay crisis en las instituciones, ésta afecta también y de manera estructural la configuración del psiquismo del sujeto.

Por: Humberto López

Abstract

I believe that nowadays the relation between individual subject and society is a still a valid debate. It is indisputable, despite we have been arguing about it for a long time.

When we are talking about such a problematic field, different disciplines must intervene.

On this essay i will develop the hypothesis that a crisis on the Institutions affects structurally the individual subject's configuration of the psyche from a Social Psychology and psychoanalysis perspective, considering Institutions as one of the strongest factors influencing this process.

Existen factores que si bien hace tiempo que se mencionan en el proceso de constitución del psiquismo no se los integra con justicia en cuanto al impacto que realmente producen en el mismo. Recién ahora se los está incluyendo como variables intervinientes estables, me refiero en general a las determinantes sociales y en particular dentro de éstas, a las instituciones.

De la extensa polémica Psicología Individual versus Psicología Social solamente vamos a tomar, para introducirnos desde este lugar, la relación individuo-sociedad. En este camino encontramos entre muchas otras, las posiciones de tres psicoanalistas vinculares que reivindican lo intersubjetivo en la configuración psíquica:

María Cristina Rojas, autora argentina, señala «...el Psicoanálisis ha perdido su autosuficiencia y requiere la apelación de otras teorías para aproximarse al sujeto y al lazo humano...». «Operamos con sujetos a su vez sociales e históricos, siempre en pertenencia, entramados en redes sociovinculares, donde se configuran las condiciones sociales, intersubjetivas y subjetivas y el sujeto es producido y productor. Considero así un sujeto complejo, múltiple y multidimensional...» (ROJAS, M. C., 2004:143). Por otro lado otra argentina, Lucila Edelman, dice: «La subjetividad es una formación que corresponde simultáneamente al sujeto singular y al conjunto, se trata de aquello que es colectivamente vivido, colectivamente padecido, colectivamente construido, pero que tiene una tramitación individual, personal» (EDELMAN, L., 2004: 29).

Y tercero, el psicoanalista francés René Kaes: «Si bien el eje del psicoanálisis es el del conflicto psicosexual, ha debido considerar la realidad extrapsíquica como la biológica, la lingüística, la cultura en tanto son trabajadas y elaboradas en el espacio intrapsíquico por sus ligazones con estos órdenes de la realidad». Agregando: «Los psicoanalistas que trabajan con dispositivos pluridimensionales constatan la necesidad de construir una tónica, una dinámica y una teoría de la economía psíquica intersubjetivos; surge esta necesidad por la observación de contenidos inconscientes que transitan de un sujeto a otro por los vínculos o que son depositados, cifrados y descifrados en otros» (KAES, R., 1995: 117, 142).

En síntesis, están señalando que los procesos mentales para ser comprendidos en la amplitud y magnitud de sus formaciones y dinámica no pueden ser abordados sólo con la lógica del aparato psíquico del sujeto aislado. Esto nos llevaría a pensar al sujeto relacionado con otros considerando esta ligazón como social abriendo

el abanico de los fenómenos sociales eficaces en la vida psíquica de las personas desde el nacimiento mismo.

Si bien no creemos necesario entrar aquí en otra polémica, la del grado de incidencia o predominio de lo biológico, lo psicodinámico individual o lo intersubjetivo psicosocial, sí es necesario señalar que partimos de la aceptación de la múltiple determinación deteniéndonos particularmente en la implicancia psicosocial y dentro del amplio espectro social, en las instituciones.

Las instituciones

El uso del concepto de institución hoy se ha difundido de tal modo que por momentos pierde valor, por lo cual hay que hacer algunas precisiones que nos permitan entender mejor su significado y además por qué es un tema pertinente de la Psicología y no sólo un aporte de lo social a la subjetividad.

El uso libre del término oscila entre dos acepciones: las instituciones entendidas como una cosa, un objeto material, morfológicamente observable, que alberga personas, sobre la que es posible operar y en la que podemos identificar un fin particular o bien como un conjunto de ideas, una instancia imaginaria, abstracta, no material.

Hoy persiste esta confusión, por lo que el término al resultar ambiguo ha determinado que algunos autores hayan renunciado a esta precisión usándolo indistintamente.

En nuestro caso vamos a mantener esta diferenciación, y nos vamos a alinear con los que adhieren al concepto de institución como instancia imaginaria.

Las instituciones aquí son entendidas como cuerpos sociales normativos, decantados de significados producidos colectivamente e instituidas por el consenso y la identificación con ellos.

Castoriadis les atribuye una triple función: *estructurar* la representación del mundo en general, desde cada etapa histórica en que se da; *designar* las finalidades de acción definiendo lo que hay que hacer y lo que no, lo bueno y lo malo y finalmente *establecer* el tipo de afecto predominante en una sociedad» (CASTORIADIS, C., 1996: 37, 38).

Barembritt en una línea similar las va a definir como «arborescencias de decisiones

lógicas que regulan las actividades humanas, indicando lo que es prohibido, lo que es permitido y lo que es indiferente. Según su grado de objetivación y formalización pueden ser expresadas en leyes (principios, fundamentos), normas o pautas». Este autor establece cuatro instituciones fundantes de las sociedades humanas: el lenguaje, las relaciones de parentesco, la división del trabajo y la religión (BAREMBLITT, G., 1998: 225, 226).

Pero a éstas nosotros sumamos la educación, el tiempo libre, la justicia, la seguridad y la política, que no son menos importantes.

Es claro entonces su carácter abstracto, son ideas, decisiones, significaciones, por lo tanto son de producción mental y reproducidas de la misma manera sobre todo a través de la adhesión que hacemos las personas a esos valores, normas y pautas. No obstante tienen formas de objetivación, es decir que pueden ser observadas, pero no a través de formas propias sino a través de materialidades a las que atraviesan como los mismos sujetos, los grupos y las organizaciones a través del accionar de las mismas.

Respecto de cómo se produce la adhesión antes mencionada, Renard, citado por Lourau, dice: «La institución vive únicamente mediante una participación en la vida de las personas individuales que habitan dentro de los marcos que ella establece, pero recíprocamente, por su misma constitución individual, la persona humana no puede vivir sino en el marco de las instituciones» (LOURAU, R., 1994: 54, 55, 56, 60).

Hauriou, en la misma obra, observa que hay un mecanismo de interiorización que realiza el sujeto ante los contenidos transmitidos por las instituciones que consta a su vez de dos momentos, uno es la incorporación, equiparado por Lourau con la introyección, por la cual la persona interioriza la regla institucional y el otro momento es la personificación o continuidad subjetiva que es la adhesión libre que hace el sujeto adquiriendo para él un valor singular no exterior a sí mismo, ésta constituiría la tramitación individual que se mencionaba más arriba.

Entonces los contenidos de las instituciones son transmitidos desde el afuera a los sujetos, quienes al recibirlos los internalizan haciéndolos propios, dejando en consecuencia de ser externos.

Para reafirmar este proceso citamos a Lourau: «El yo no es sino la resultante de una serie de influencias institucionales. Aunque no sea <revoltijo de

identificaciones>, según la fórmula de Pontalis, es por lo menos un revoltijo de institucionalizaciones» (LOURAU, R., 1994: 64).

A estas ideas hay que agregarle que la producción de los contenidos mismos también proviene de los sujetos en sus distintas actuaciones colectivas y de diversas formas, generando significaciones y sentido por lo que una vez más y ahora en la dimensión institucional se produciría la integración entre lo singular y lo social y se confirmaría en este plano la condición del sujeto de productor y producido. Productor de qué, de significaciones que al transformarse en colectivas, a través de un complejo proceso sobre el cual aquí no nos vamos a detener, conforman las instituciones que luego vuelven a las personas como ideas, normas y pautas organizadas en un cuerpo y que orientan al sujeto, es decir que básicamente son significaciones que explican el mundo y regulan en gran parte las conductas de los sujetos.

Entendemos que las instituciones poseen una unidad interna básica de significado. Dicha unidad no permite la fragmentación sin la consecuente pérdida de su eje, este orden está dado por significaciones centrales (CASTORIADIS, C., 1993: 316), las cuales siempre deben mantenerse para que cada institución conserve una identidad propia.

Antes de pasar a otro apartado vamos a precisar algunos aspectos sobre este tema:

- Las instituciones son básicamente significaciones sociales organizadas, las cuales se sostienen a partir de dos fenómenos inseparables relacionados dialécticamente: las actividades sociales efectivas y la producción de representaciones mentales específicas de dichas actividades.
- La materia prima de las instituciones son las representaciones (COLOMBO, E., 1989: 21, 22), y tienen un doble carácter, singular y colectivo; son producidas, internalizadas, personalizadas y reproducidas formando parte de lo instituido, es decir lo que está establecido, y también son interpeladas, cuestionadas y modificadas formando parte de lo instituyente como fuerza que propende a cambiar lo instituido.
- La capacidad de instituir, entonces, se encuentra indisolublemente ligada a la capacidad representacional del sujeto por lo que las instituciones en el sentido que ya he señalado son instancias inseparables de la subjetividad.

Enfermedad mental y crisis social

El criterio actual predominante para acercarnos al sujeto enfermo es poner el énfasis en la persona y su funcionamiento global, esto obliga a entrecruzar distintos esquemas evitando forzar el sujeto a las teorías.

La realidad se impone y nos obliga a esta revisión. La comprensión clásica del funcionamiento mental y sus desviaciones, con sus diagnósticos y métodos de abordaje, es casi cotidianamente desbordado. Con los esquemas tradicionales resulta muy difícil descifrar sobre todo la lógica de producción de los problemas clínicos como se presentan actualmente, más relacionados con la configuración de la subjetividad en medio de las crisis sociales que sólo con la historia familiar.

Nos encontramos al menos con dos formas de enfrentar este problema, que si bien las vamos a dar por separado perfectamente pueden ser complementarias.

Una parte del cuestionamiento del cuadro básico, de la concepción de estructura dominante para repensar la enfermedad mental como una combinación entre estructuras y organizaciones patográficas.

La otra, más de fondo, consiste en considerar que el rasgo dominante es la presencia dentro de la subjetividad, de características, valores, modelos, ideales y actitudes que son también claramente dominantes a nivel de la cultura y de la vida social. El establecimiento de esta relación se da por la evidencia clínica que la denuncia, combinada con la dificultad de entender las formas clínicas actuales que escapan a las historias familiares, la historia infantil sexual, las neurosis clásicas o las conocidas como producto de causas psicógenas.

Emiliano Galende, al respecto, afirma que existe un surgimiento de nuevas formas clínicas en las enfermedades mentales. Éstas se agregan a la nosografía tradicional, ya que no son comprensibles desde la teoría psicoanalítica de la psiconeurosis poniendo a prueba los métodos y procedimientos técnicos. Es un problema de bordes que han sido superados y no contienen las patologías actuales.

Galende señala que se han producido cambios fundamentales. «La función materna y paterna, las relaciones entre los géneros, la institucionalización cada vez más precoz en los niños, la multiplicación de los vínculos cada vez más anónimos y el empobrecimiento simultáneo de las interacciones personales parecen señalar que las instituciones productoras de subjetividad ya no son sólo la familia y la escuela» (GALENDE, E., 1994: 9, 10, 11).

Nosotros a estos cambios los entendemos dentro de la crisis de las instituciones pero consideramos que han afectado a todas las Instituciones no sólo a la familia y a la escuela.

Las patologías que más llaman la atención de este autor son precisamente aquellas que por la vigencia actual pueden ser consideradas representativas de esta época y del predominio de los valores y formas de relación presentes, más que por la historia vincular del sujeto. Por ejemplo «las personas que padecen bulimia o anorexia suelen mostrar empobrecidas las referencias a su historia libidinal infantil y al mismo tiempo estar presionadas por modelos estéticos y los valores de éxito más allá de los requerimientos biológicos». Del mismo modo «el estar en forma» le da al gimnasio, las dietas y la vida *light* un significado relacionado con el éxito. El consumo de drogas también está en esta lista asociado para Galende con la exacerbación del consumo y formas especiales de socialización como la *banda* que reúne a sus integrantes bajo la semejanza y las relaciones primarizadas. Otros autores, a las mencionadas les suman las patologías psicosomáticas, los ataques de pánico y las depresiones denominadas narcisistas y nosotros no dejaríamos de agregar los llamados trastornos de la personalidad sobre todo en los que predominan los actos antisociales.

Para comprender estos fenómenos se debe investigar la lógica de producción cultural de estos rasgos ya que para el sujeto, como ya hemos visto, no son exteriores a él sino que como dice Galende son «la encarnadura de sus propias significaciones subjetivas». El objeto que el sujeto busca para satisfacer sus necesidades «tiene características narcisistas como presencia idealizada y no proviene de ninguna historia de idealización previa sino del funcionamiento sociocultural. Hace de soporte de la identidad por su valor de consumo y se agota en las dimensiones de la pura presencia-ausencia». La presencia alivia porque puede ser consumido y la ausencia desespera por la sensación de vacío en una dinámica personal de lleno-vacío. Este psicoanalista lo llama «objeto inerte» porque no responde a ningún referente histórico personal del sujeto y por el predominio de la inercia del transcurrir indefinidamente.

Varios autores sostienen que las nuevas condiciones han ganado la conciencia y la vida cotidiana de grandes sectores con el modelo de la cultura tecnocrática, eficientista, individualista y utilitaria, construyendo una realidad que dificulta la fantasía, el sueño y la creatividad individual. «Comprender la lógica general de producción de esta cultura es condición necesaria para abordar las formas nuevas

de subjetividad que está produciendo...».

En esta breve reseña, hemos podido ver cómo desde lo institucional, lo psicopatológico y lo cultural, los indicadores sociales se presentan con tal fuerza y masividad que impactan en la subjetividad, transformándola. Sin duda cada vez más se comprueba lo que ya decía Kaes hace años al hablar de la existencia de un apuntalamiento múltiple del psiquismo y que si bien es esperable que en y entre estas apoyaturas haya una dinámica, un movimiento, las estructuras deberían ser relativamente estables, porque la subjetividad se asienta en procesos de construcción-destrucción, aperturas y cierres, crisis y creación, todos contenidos en un juego de solidaridades de apoyos. La ausencia irremediable de alguno de los apoyos o el debilitamiento (desapoyatura) de uno de ellos produce una grave perturbación. Los apoyos mutuos definen la tensión propia del sujeto en sus solidaridades bio-psico-sociales (KAES, R., 1977: 257, 258).

La crisis contemporánea, de la que se ha hablado bastante, afecta inequívocamente los apuntalamientos, a tal extremo que Erhenberg dice: «Cada uno en adelante indudablemente confrontado a lo incierto, debe apoyarse en sí mismo para inventar su vida, darle un sentido e involucrarse en la acción» (EHRENBEG, A., 2000:). Esta no es una proposición filosófica, es la descripción de la profunda marca que recorre longitudinalmente el proceso evolutivo del sujeto.

Las instituciones, tradicionalmente a cargo en forma colectiva, sino de los destinos al menos de las orientaciones individuales, se encuentran en una crisis tal que las significaciones centrales que les daban identidad están alteradas y su capacidad de orientar la conducta de las personas ha declinado, dejando bajo la responsabilidad de cada persona problemas que concernían a la acción en común.

Sumado a esto está la creciente ineptitud de lo colectivo para crear su propio tejido de referencia. Permitiendo el surgimiento de otro fenómeno: el de la ambigüedad.

El sujeto es ambiguo, según Bleger, cuando puede ser entendido de varios modos, da lugar a distintas interpretaciones y genera dudas, incertidumbre y confusión. Desde el sujeto mismo que vive la ambigüedad, lo predominante es la indiferenciación, el déficit en la discriminación y en la identidad (BLEGER, J., 1975:167, 168, 170.). En él coexisten sin contradicción ni conflicto, términos, actitudes y comportamientos que son diferentes y hasta antinómicos sin ningún

tipo de ordenamiento pero con fuerza y presencia suficientes para favorecer actos impulsivos en detrimento de los determinados por la reflexión.

Condiciones psicosociales que producen vulnerabilidad psíquica

Podemos decir entonces que se observa no sólo un resquebrajamiento de todos los apuntalamientos psíquicos sino además ambigüedad y hasta confusión entre ellos, condiciones que determinan grandes transformaciones no transitorias sino con tendencia a la estabilización.

Por lo tanto la proposición es: si la subjetividad está sesgada por los rasgos característicos de la sociedad tomada en un momento histórico determinado y la sociedad en cuestión está en crisis, sus instituciones no responden adecuadamente y domina la incertidumbre entonces la subjetividad de sus integrantes se encontrará afectada en el mismo sentido.

La consecuencia, entendemos que es la producción de fallas en la configuración psíquica de las personas, lo cual las hace más vulnerables y deja un terreno fértil para la estructuración de las llamadas «nuevas patologías», las que comprometen a toda la personalidad.

El punto de partida es que existen desde el inicio carencias tanto sociales como psíquicas íntimamente entrecruzadas como condición básica para que tengan lugar los fenómenos actuales descriptos.

La satisfacción desde el momento del nacimiento en adelante, en la actualidad no es un proceso sencillo, ya se ha dicho, hoy encontramos en las personas y de manera recurrente una fuerte vivencia de aburrimiento, de vacío y de insatisfacción crónica que ha sido ampliamente señalada por diversos autores.

Estas ideas como las de otros escritores psicoanalíticos nos guían hacia la necesidad de detenernos en el devenir del narcisismo. En estos momentos de crisis hay pocas dudas acerca del compromiso del fenómeno narcisístico en las nuevas patologías y nosotros podríamos agregar en las condiciones psíquicas de los sujetos en general y no sólo de los enfermos.

Las alteraciones del proceso de narcisización son primitivas, en el sentido que están al comienzo del proceso de configuración del psiquismo, y se encuentran asociadas a las primeras experiencias del niño con las figuras parentales significativas,

sin dudas representantes y poseedoras de valores sociales (FREUD, S., 1914: 91, 92), que si fallan, producen traumas y sobre todo dejan al sujeto en condiciones deficitarias a nivel de las estructuras psíquicas.

Esquemáticamente los fenómenos involucrados serían la imagen de sí y su valoración, la ubicación del sujeto en una escala de virtudes y defectos, la dependencia del objeto y desde esas representaciones, la vivencia de cualquier actividad, sentimiento, pensamiento y vínculo como reguladora de autovaloración. Esto nos habilita a pensar que las fallas en estos procesos psicológicos generan consecuencias psíquicas profundas y amplias.

Al respecto, vamos a tomar acotadamente los aportes de Killimgmo, él dice que la psicopatología psicoanalítica tradicional, hasta ahora, es conceptualizada en términos de conflicto intersistémico, entre el ello, yo, superyo y la realidad, la fórmula principal de la evolución patológica es deseo pulsional edípico-represión-regresión-formación de síntomas y la mayoría de las veces las necesidades en juegos en el proceso patológico parecen ser de naturaleza pulsional (libidinal o agresiva). Killimgmo, sin negar estos conceptos, reconoce que la validez explicativa de ellos depende o presupone un grado de diferenciación estructural y una diferenciación estable entre la representación del sí mismo y la representación del objeto. En otras palabras, aun para enfermarse y entrar en las categorías nosográficas tradicionales se requiere un grado avanzado de estructuración psíquica en la que los conflictos son sobre todo parentales y edípicos.

Desde esta perspectiva, el desarrollo del sujeto en la infancia se ha ido produciendo en las relaciones particulares del entorno familiar y social inmediato, dentro de una estructura vincular triangular en la que hay un otro que opera como tercero representante de los límites y de los procesos discriminadores surgiendo con posterioridad conflictos generadores de patología.

Este autor, no obstante, insiste en que hay una cantidad importante de evidencia clínica que muestra el inicio de condiciones patológicas antes de la etapa en que se supone se ha producido la mencionada diferenciación estructural y que en estos casos el aporte patógeno del medio ambiente no es la condena moral que se opone a los deseos pulsionales, se trata más que nada de un problema de falla en la respuesta a las necesidades evolutivas y al sufrimiento pasivo de algún trauma.

Así se puede hablar de dos mecanismos patológicos diferentes, la teoría psicoanalítica tradicional propone el conflicto, los nuevos aportes señalan el déficit (KILLINGMO, B., 1989: 111 a 115).

La teoría del déficit, si bien contempla la dotación psicobiológica del sujeto, se asocia a que el *self* del niño (el sí mismo) se encontró inmerso en una atmósfera de carencia real, que hizo que permaneciera debilitado, deformado o fragmentado correspondiendo a una carencia de objetos primarios... (CASARINO). En términos de Bleichmar, habría una correlación con los casos de «déficit de narcisización primaria» y con los de «hipernarcisización compensatoria» mientras que en los casos de «hipernarcisización primaria» la falla estaría en la intolerancia primitiva a que no se cumpla con el ideal tanto por la sobrevaloración como por la identificación con modelos ideales (BLEICHMAR, H., 1997: 246, 247, 249). (Si bien el destino de estos modelos se juega en las relaciones vinculares primarias y su correlación psicológica, es fundamental recordar que estos surgen colectivamente y son internalizados, reproducidos, transmitidos y esperados por las figuras parentales anteriormente mencionadas).

En otros términos, en cualquiera de los casos habría un déficit inicial en la capacidad de establecer vínculos buscando las relaciones fusionales diádicas únicas donde estas categorías encontrarían alivio aunque a través de una solución patológica.

Vemos entonces una situación compleja y además actualmente complicada, consideramos que en las etapas tempranas del desarrollo del sujeto, la familia, que inicialmente es representante y a la vez filtro vincular primario de lo instituido, no está teniendo una presencia continente, eficaz y suficientemente estructurante, dejando libre espacios que al comienzo deben estar protegidos en virtud de la limitada capacidad de procesamiento mental de los estímulos. Los estímulos sociales, terminales nerviosas de las instituciones, se presentan con una fuerza y una capacidad de penetración más intensas que en otros momentos históricos y a la vez en el contexto de una crisis institucional severa que desdibuja las significaciones centrales necesarias para una clara orientación de las personas.

Entendemos así que estas condiciones son las responsables del déficit y la falla descripta más arriba generando en los sujetos un estado de mayor vulnerabilidad, reforzado y acentuado a medida que su desarrollo lo expone casi directamente (sin la mediación vincular adecuada) a las instituciones, las que al estar en crisis no sólo profundizan las fallas sino que en algunos casos les dan una forma patológica.

Bibliografía

- BLEICHMAR, Hugo. *Avances en psicoterapia*. Paidós. Barcelona. (1997).
- BLEGER, José. *Simbiosis y ambigüedad*. Paidós. Buenos Aires (1975).
- BAREMBLITT, Gregorio. «Institución». Diccionario de las Configuraciones Vinculares, Ediciones del Candil, Buenos Aires (1998).
- CASTORIADIS, Cornelius. *La institución imaginaria de la sociedad vol. 2*. Tusquets. Buenos Aires (1993).
- CASTORIADIS, Cornelius. «La crisis actual del proceso identificador». *Zona Erógena*, N°31, Buenos Aires (1996).
- COLOMBO, Eduardo. *El imaginario social*. Tupac. Montevideo (1989).
- EDELMAN, Lucila. «Crisis social y Grupo». Actas de las IV Jornadas Nacionales de la
- FAPCV (Federación Argentina de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares), Mendoza, Argentina (2004).
- EHRENBERG, Alain. *La fatiga de ser uno mismo*. Nueva Visión. Buenos Aires (2000).
- FREUD, S. *Introducción del Narcisismo*. Amorrortu. Buenos Aires (1914).
- GALENDE, Emiliano. «Los bordes de la experiencia psicoanalítica». *Zona Erógena*, N°21, Buenos Aires (1994).
- KAES, René. *El aparato psíquico grupal*. Granica Editor. Barcelona (1977).
- KAES, René. *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu. Buenos Aires (1995).
- KILLINGMO, B. «Conflicto y déficit, implicancias para la técnica», en Libro Anual de Psicoanálisis. Buenos Aires (1989).
- LOURAU, René. *El análisis institucional*. Amorrortu. Buenos Aires (1994).
- ROJAS, María Cristina. «Ser psicoanalista hoy, lo que permanece y lo que se transforma», Actas de las IV Jornadas Nacionales de FAPCV, 2004, Mendoza, Argentina.